

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Plaza espaciosa en Palencia, con soportales. — A la derecha fachada principal de la casa de don Gil de Alarcón padre de don Juan, con amplio portal practicable.

Detrás de la casa, el tejado y el campanario de una iglesia, á alguna distancia.

Boca-calles practicables en el fondo y á uno y otro lado, en la forma más conveniente para servir la acción del cuadro.

Es de día.—Al finalizar aquél va cayendo la tarde.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón óyese por la izquierda, ruido de palos y voces. A poco, y por el mismo lado, sale apresuradamente GAVILÁN con el espanto pintado en el rostro. Detiéndose en medio de la plaza.

GAVILÁN

¡Ay!

Mirando hácia la derecha.

¡Ya no me siguen!

¡Virgen Santísima!

¡Cómo me han puesto

de la palizal

Todo me duele.

No me han dejado
los muy cobardes
ni un hueso sano.

Llevándose una mano á un hombro, y quejándose en seguida

¡Ay! no me puedo
tentar siquiera.

Volviendo á mirar.

¡Ay, que ya vuelven!

¡Ay, que no vengan!

Hablando consigo mismo.

Estas son las ventajas
de servir á Don Juan.
¿Se va usía enterando,
mi señor Gavilán?

Lleve las cartitas,
traiga los mensajes,
luche con las dueñas,
riña con los pajes;
juegue con casadas,
que es jugar con fuego;
burle á los maridos
que despiertan luego,
y... luego, entre tanto
que vence don Juan,
aguante los palos
que pueda aguantar.

¡Ay! ¡Estos han sido
para no contarlos!
¡Cristol! ¡Qué manera
de soltarme palos!
¡Cintarazo por acá!
¡Zás!

¡Cintarazo por allá!

¡Zás!

«¡Bribón! Bribón!

¡La pagarás!»

«¡Por compasión!

¡No puedo más!»

¡Ah!

¡Ah!!

No hay nadie que pueda
con este don Juan;
no existe en el mundo
valiente más noble,
más noble galán.
Ni hay nada que pueda
sus mañas torcer;
ni aun ver á su padre,
que sufre y que muere
de pena por él.

¡Pobre Gavilán!

Te van á matar...

¡y á pelar!

¡y á mondar!!

¡Sí, señor!

¡Por servir á don Juan!

Mas ¿qué puedo hacer yo,

ni qué voy á inventar,

si no puedo vivir

sin servir á don Juan?

Con orgullo.

¡Qué Don Juan,

Gavilán!

¡Qué Don Juan!

Volviéndose espantado, rápidamente.

¡Ay, Jesús!

Ya veía en los aires
otra lluvia de golpes
descargar sobre mí

¡Por aquí!

¡Por allí!

Tranquilizándose.

¡No!

¡No!

¡No!

¡Qué temblor,

Santo Dios!

Pero, no hay que fiarse,
que de fijo vendrán
en saliendo de nuevo
á campaña Don Juan.

Y ya sé para entonces
lo que puedo esperar...

Como antes.

¡Cintarazo por acá!

¡Zás!

¡Cintarazo por allá!

¡Zás!

«¡Bribón! ¡Bribón!

La pagarás!»

«¡Por compasión!

¡No puedo más!»

¡Ah!

¡Ah!

Este será el fin

de tu situación,

pobre Gavilán
de mi corazón.

¡Por acá!

¡Zás!

¡Por allá!

¡Zás!

¡Zás! ¡Zás!

Mirando hacia el fondo.

¡Dios mío! ¡Allí viene!

¡Con cara de fiesta!

¡Ya estamos en danza!

¡¡Como si lo vieran!

ESCENA II

GAVILÁN Y DON JUAN.

Sale éste por el fondo, con grandes muestras de alegría.

DON JUAN. ¡Esta es mi loca suerte,
que morirá conmigo!
¡No hay fuerzas en el mundo
que puedan con mis bríos!

GAVILÁN. ¡Señor!

DON JUAN. Dame un abrazo,
malísimo escudero,
vejete deslucido,
bergante del infierno!
Mas... ¡vive Dios! ¿qué ocurre
que sales á mi encuentro
con la color torcida
y avinagrado el gesto?

GAVILÁN. ¡Otra, señor, me han dado!

DON JUAN. ¡Y así te dieran ciento!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
IND. 1525 MONTERREY, MEXICO

- GAVILÁN. ¡Por vos, señor, ha sido!
 DON JUAN. ¿Por mí? ¡Cuánto me alegro!
 GAVILÁN. ¡Ya de coraje rabio!
 DON JUAN. ¡Yo de ventura muero!
 ¡Ah! ¡qué bella es la vida!
 ¡qué alegre el buen humor!
 ¡qué hermosas las mujeres!
 Volviéndose, y como dirigiéndose a un ser imaginario.
 Y tú, mujer amada,
 quien fueres, como fueres,
 ¡mujer toda poesía!
 ¡encarnación soñada
 de la pasión de un día!
 ¡qué hermoso es el amor!
- GAVILÁN. Pare, señor, el vuelo
 y desde el quinto cielo
 descienda al bajo suelo...
- DON JUAN. Con una reverencia. ¡En tierra estoy, señor!
 ¿Qué es lo que ocurre?
- GAVILÁN. La casadita
 de los lunares...
- DON JUAN. ¡Déjame ya!
- GAVILÁN. Es que por poco me desbaratan
 esos lacayos
 de su marido...
- DON JUAN. Muy alegre.
 Ya hubiera sido
 desbaratar!
- GAVILÁN. La de la plaza...
- DON JUAN. ¡Calla, ignorantel!
- GAVILÁN. La malagueña...
- DON JUAN. ¡Calla, menguadol!

- Esas historias ya son historias
 de un tiempo viejo que terminó.
 Cogiéndole de un brazo y bajando la voz.
 Yo ya no quiero más aventura
 que la aventura de la Tornera...
- GAVILÁN. ¡Jesús!
- DON JUAN. ¡Silencio!
- GAVILÁN. ¡Don Juan, por Dios!
 ¡que soy un pobre cristiano viejo!
- DON JUAN. ¡Por eso mismo! ¡Mucho mejor!
 ¡Toda España!
 ¡Medio mundo lo sabrá!
 ¡Esta sí que es una hazaña
 de Don Juan!
- Algo tú sabes, é ignoras algo.
 Sábelo todo, que importa ya.
- GAVILÁN. ¡Señor! ¡Qué espanto!
- DON JUAN. Calma primero,
 que tiempo queda para volar.
 Nació, sin duda, para mí. ¡Qué hermosa!
 ¡Cuán dulce! ¡Qué gentil! Adivinada
 al través de la espesa celosía,
 tiene la vaguedad encantadora
 de esos jirones pálidos de bruma
 que entre los altos árboles se enredan!
 Vista, es un ángel que tomó de pronto
 figura de mujer. Sus claros ojos,
 grandes y transparentes, han guardado
 reflejos de la gloria. Cuando cruza
 por los húmedos claustros del convento
 deja tras sí gratisimo perfume.
 ¡Es una flor que pasa!
- Tú no ignoras

que la hazaña empezó con una frase
que por la reja deslicé del coro.
Después, la historia prosiguió ligera,
pródiga en sustos y fecunda en lances.
Con el socorro de mi sabia astucia
hacia sus manos dirigí mis cartas.
Y por el torno hablamos... Y nos vemos
de noche, muy de noche; yo, sumido
en las tinieblas de la angosta calle...
¡y tras los hierros de su cárcel, ella!

GAVILÁN. ¡No es posible!

DON JUAN. ¿Que no? Vendrás á verlo.

Piensa la pobre que en el mundo ocurren
sucesos espantosos, fieros males,
horrendas obras de infernales seres
que ni la casa del Señor respetan.
Historias son que á mi placer invento
y que la incauta Margarita acoge
con ciega candidez. ¡Cuánta inocencia!
Sabe, de ayer, que los secuaces viles
del propio Lucifer, rey del averno,
acercándose están; que yo tan sólo
podré librarla del peligro horrible...
¡y de Palencia escapará conmigo!

GAVILÁN. ¡Piedad de mí, señor! ¡Dejadme solo!

DON JUAN. Nada sabe del mundo. No conoce
más que la vida del convento triste.
Al hablarle mi voz de los encantos
que ofrece el mundo á la mujer que es bella,
suspira y palidece. Margarita
viene á mí deslumbrada, fascinada,
como llega á la luz la mariposa.
La decide el temor; sí, la decide;

pero la fuerza del amor la arrastra
sin que ella misma comprenderlo pueda,
y aunque caiga en mis brazos temblorosa
de miedo solamente, de terror,
¡entre mis brazos temblará muy pronto
como una llama, con inmenso amor!

GAVILÁN. ¡Por Dios, señor; os lo ruego.

No os acordéis más de mí

DON JUAN. ¡No sabes tú lo que gozo
de verte temblar así!

Animándose por momentos.

¡Tiemb!a! ¡Tiemb!a! Esta noche,
cuando en el propio reloj
de la torre del convento
den las dos,
del convento escapará
y por la tapia del huerto
hasta mis brazos vendrá

GAVILÁN. ¿Y en el convento...?

DON JUAN. Sintiendo ruido dentro. ¡Basta!

GAVILÁN. ¿Y vuestro padre...?

DON JUAN. ¡Calla!

ESCENA III

DICHOS. LABRADORES y LABRADORAS. COLONOS
de Don Gil de Alarcón, padre de Don Juan, y sus MUJERES.

CORO. Dentro. La tarde, serena declina.
La noche acercándose va.
Feliz quien tranquilo camina
después del trabajo, de vuelta á su hogar.

Va saliendo el Coro. Campanas que dejan oír
el toque del *Angelus*.

- DON JUAN. Ya las campanas de las monjitas lanzan el toque del *Angelus*.
- G. Y CORO. Persignándose todos.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- DON JUAN. Ya labradores y labradoras volviendo van del trabajo.
- G. Y CORO. Como antes.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,
Pasa el *Coro* que salió primeramente. Van saliendo de casa de Don Gil los *Colonos* y sus *Mujeres* con actitudes de recogimiento y de pena, y avanzan medrosamente hacia *Don Juan*.
- DON JUAN. A Gavilán. Gente sale de casa.
- GAVILÁN. Colonos que vinieron para alegrar un tanto la soledad del viejo.
- DON JUAN. Contrariado. (Le ha dado á mi buen padre por presumir de enfermo.)
- COLONOS Y SUS MUJERES) Señor... os saludamos.
Señor... que os guarde el cielo!
- DON JUAN. Gracias. Seguid.
- CS. Y MS. Entre ellos. ¡Da pena verle!
Pobre Don Gil!
- DON JUAN. ¿Qué vais hablando?
¡Pronto! ¡Decid!
- CS. Y MS. Con humildad. ¡Señor... Señor...
Sufre, suspira,
clama por vos!
- DON JUAN. (¡Qué inoportuna reconvención!
Cuando las notas de esa campana,

- que es de las tuyas,
me están trayendo voces de amor!)
CS. Y MS. ¡Sufre... suspira...
Perdón... Señor!
- DON JUAN. A Gavilán.
Voy con mi padre.
A los otros.
¡Seguid con Dios!
GAVILÁN. (¡Han encontrado su corazón!)
CS. Y MS. Con Dios quedad.
DON JUAN. Seguid con Dios.
CS. Y MS. ¡Adiós!
D. J. Y G. ¡Adiós!
- Hacen mutis los *Colonos* y sus *Mujeres*. Salen nuevos grupos de *Labradores* y *Labradoras*. *Don Juan* ha entrado en su casa. Siguen las campanas.
- CORO. Ya las campanas de las monjitas lanzan el toque del *Angelus*.
- G. Y CORO. Persignándose.
¡En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!
- GAVILÁN. ¡Con Dios marchad!
- CORO. ¡Quedad con Dios!
- GAVILÁN. ¡Adiós!
- CORO. ¡Adiós!
- Hace mutis el *Coro* lentamente. *Gavilán* entra en casa de Don Gil. Queda la escena desierta. Concluye el toque del *Angelus*.

MUTACION